

Dos hermanitos



—Es usted el patrón de este restaurante, donde se come por 50 centavos y dan bol de agua para lavatorio?

—Servidor.

—Poder comer hasta sacarme por ese precio? con el agua consabida?

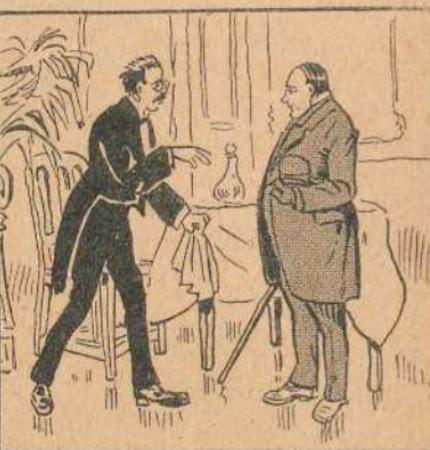
—Cómo no, señor!



El cliente.—Mozo, traigá esos pichones. Y la pirámide de porotos. ¡Y aquei gato montés frito! No se aturdan. Orden ante todo.



El patrón.—Qué tal? ¡Cómo va eso? —Regular. Ahora en cuanto me acerque ese plato de remolacha sangrienta, saldré porque me olvidé de una cosa, pero anhelo seguir comiendo. Pero anhelo dejar vestigios del crimen.



(Media hora después).

El cliente.—¡Hay comida! ¡Que no se evada el cocinero! Voy a continuar la tarea emprendida, porque los tres pisos superiores de mi estómago están todavía completamente desocupados. Ordene, patrón, que enciendan las calderas para que funcione esta máquina.



—Las ensaladillas son poca cosa. Esto es canario. ¡Qué! ¡no hay más que salar por carne al frigorífico de la ciudad! Supongo que tendrá usted crédito con el gerente, para que le ceda una máquina de corte.

El patron y los sirvientes.—Qué horror!



El misterio de esas tragaderas aclaróse más tarde. Se trataba no de un comilón, sino... de dos comilones gemelos que sólo tenían 50 centavos, para mantener aquel dia el clavo de su organismo.



Ibero-Amerikanisches

Institut

<http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000607F01220000>

Preußischer Kulturbesitz